

Z231

05



FONDO ENTERRIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPITULO I

Los manuscritos.

El día que el hombre quiso grabar de un modo más ó ménos duradero, lo que creyó útil, para transmitirlo á sus semejantes, abandonando su primitiva manera de señalar los años trascurridos, por medio de clavos fijados en las paredes de los templos, haciendo igualmente á un lado su sistema de confiar todos los acontecimientos notables á la memoria de sus sacerdotes, y desechando su costumbre de encerrar todos los conocimientos en la melódica red del verso, para que no fuesen olvidados; ese día, decimos, puso la primera piedra del grandioso monumento del saber humano.

Diéronse los primeros pasos con la escritura figurada, simbólica ó geroglífica, y se fué avanzando gradualmente hasta que un hombre verdaderamente inspirado, sustituyó la representación de objetos con la representación de sonidos, y se inventó el alfabeto.

No puede decirse con seguridad á quién debemos esta gran

003056

conquista, porque es incierto todo lo que se ha verificado en la época anterior á la historia, en esa época que con razon, lleva el nombre de mitológica.

Antes de que se usara para la escritura, primero del *Papyrus*, en seguida del pergamino, y por último del papel, fueron muchas las materias que se utilizaron para el objeto indicado: la piedra, los metales, el barro, la madera, el lino (*libri linei*), la seda, (*charta bombycina*), el marfil, el pellejo de pescado y hasta la piel humana. Fueron tambien cambiando relativamente los instrumentos con que se grababan ó pintaban las letras, aunque la pluma metálica no era desconocida por los antiguos, segun lo sostiene, refiriéndose á los romanos, el célebre diplomático Montfaucon.

Una de las materias que se usaron para la escritura, la corteza de ciertos árboles, dió origen á la denominacion de libro, pues en latin corteza es *liber*. 1

El Padre Ammiano Fanese en sus «Discorsi Predicabili,» dice que libro significa la *presencia de Dios*, así como *Cristo*, el *Antiguo Testamento*, el *Evangelio*, las cosas escondidas en el *corazon del hombre*, y por último, *la conciencia*. 2

Segun Strabon, Aristóteles fué el primero que coleccionó libros, estimulando con su ejemplo á los reyes de Egipto, quienes desde luego mandaron formar sus famosas bibliotecas.

Puede determinarse la época de los manuscritos latinos, por el tamaño y la forma de la letra, así es que dividiéndolos, como hace Baudelot, que es autoridad muy respetada por todos los bibliógrafos, en tres clases, resulta: que los de la primera se distinguen por la letra mayúscula con la que están en su totalidad escritos. Estas letras son las que se llaman *Unciales*, *Capitales*, *Quadratas*, y las únicas conocidas por los romanos durante el Imperio. Los de la segunda clase se reconocen por las curvas en las letras y por cierto tipo gótico que en ellas han descubierto los más entendidos diplomáticos. Por último, los manuscritos de la tercera clase se dan á conocer por la letra pequeña y redonda semejante á la de nuestros libros impresos. 3

Lo que antecede será bastante para dar una idea de la letra de los manuscritos; siendo las materias en que se escribían, ó el papel que se sacaba del *Papyrus*, planta egiptia ó el pergamino; y en cuanto á su forma, algunos la tenían, como la de nuestros libros ó sea *códices*, segun el nombre que entonces se usaba, y la mayor parte eran *volumina*, porque se envolvian ó enrollaban sobre el *umbilicus*, y á ellos se asemejan nuestros mapas geográficos.

Respecto á los libros de esta forma, que como se ha dicho era la más comun, se encuentran ciertos detalles en algunos clásicos latinos.

Título en la elegía 1^a del libro 3^o dice:

“Lutea sed niveum involvat membrana libellum,
Pumicet et canas tondeat arte comas;
Summaque protexat tenuis fastigia chartæ;
Indicet ut nomen, littera facta tuum:
Atque inter geminas pingantur cornua frontes;
Sic etenum comptum mittere oportet opus. 4”

“Que el libro, tan blanco como la nieve, sea revestido con una cubierta color de azafran; y que artísticamente la piedra pómez haga desaparecer el cano pelo de la membrana; que encabezando á la hoja ligera, una letra haga conocer tu nombre; y que las dos frentes sean pintadas en toda su extension; conviene que se presente mi obra así adornada.”

El poeta desea mandar sus versos á su amada Neera, y como se vé, dispone su volumen para ese objeto.

Véase por el contrario, como manda Ovidio á Roma su libro de “Los Tristes.”

“Nec te purpureo velent vaccinia fūco:
Non est conveniens luctibus ille color.
Ne ° titulos minio, nec cedro charta notetur:
Candida nec nigra cornua fronte geras.
Felicis ornent hæc instrumenta libellos;
Fortunæ memorem te decet esse meæ.
Nec fragile geminæ poliantur pumice frontes:
Hirsutus passis ut rideare comis.” 5

“Ni las violetas te cubran con su jugo purpúreo, no es conveniente este color para el luto, ni el título se escriba con vermellon, ni el libro se unja con cedro, ni lleves los extremos blancos con la frente negra; adornen estos accesorios á los libros felices, á tí te conviene recordar mi fortuna, ni ambas frentes se pulan con la frágil pómez, y así aparezcas veloso con los cabellos esparcidos.”

El primero, es el libro del poeta feliz, que manda un regalo á su amada; el segundo, es el libro del poeta desterrado, quien lo manda á una ciudad cuya entrada le está prohibida. Pero con la descripción de ambos se comprende como eran, poco más ó ménos, los *volumina*, siendo de advertir que *umbilicus* era la varilla de madera que quedaba en el centro del libro, cuando éste era enrollado, por lo que se le dió este nombre, así como cuando el libro se desenrollaba, venia á ocupar la estremidad derecha, pues escribiéndose casi siempre en el sentido de la anchura y no en el de la longitud, era preciso, para leer, ir desenrollando con la mano derecha, y despues ir enrollando con la izquierda; esto ha quedado demostrado con el descubrimiento de algunas pinturas de Herculano, alusivas al hecho indicado. *Frontes* se llamaban las estremidades ó cantos del libro, que corresponden á lo que actualmente llaman los franceses *tranches*. *Cornua*, eran las estremidades del *umbilicus*, que sobresalian al libro, que algunas veces tenian la forma de una *media luna*, y que se pintaban de blanco, ó se adornaban con *pinturas* exquisitas.

Recordémos, por último, los conocidos versos de Marcial:

“Cedro nunc licet ambules perunctus.
Et frontis gemino decens honore
Pictis luxuriis umbilicis;
Et te purpura delicata velet
Et cocco rubeat superbus index.” 6

“Ahora ya puedes circular perfumado con cedro, ostentando dobles adornos en la frente y enriquecido con pinturas, cubierto

con delicada púrpura y orgulloso con un índice resplandeciente de escarlata.”

Llamaban los romanos *librarii* á los que trascribian en caracteres más ó ménos bellos, lo que habian ántes escrito los *notarii* de una manera abreviada. Cuando estos copistas trascribian los libros antiguos, recibian el nombre de *anticuarii*. La mayor parte de ellos eran esclavos, y llegó á ser un lujo el poseer ésta clase de víctimas instruidas.

En las librerías y en las bibliotecas particulares se depositaban los libros en aparadores semejantes á los modernos, á los que Marcial llama *nidos*, así como tambien se guardaban en una especie de cajas cilíndricas, en las que cabian seis volúmenes poco más ó ménos; á estos aparatos se les daba el nombre de *Scrinia*.

El vendedor de libros se llamaba *Bibliopola*.

Bajo el nombre de *syllabas*, de la palabra griega *sullambano*, se conocian los catálogos, que los libreros publicaban á la cabeza del *volumina*, y en los que no observaban el orden alfabético.

En el museo Real de Nápoles, que ántes se llamaba Borbónico, se encuentran cerca de tres mil pequeños rollos de 2 á 4 pulgadas de largo, sobre 24 á 30 líneas de diámetro. Son los *Papyrus*, que primero fueron tomados por trozos de carbon, lo que hizo que se perdiera gran parte de ellos. Esto se verificó cuando el primer descubrimiento de Herculano. Pasáronse así los años, hasta que en 1752, debajo del convento de San Agustín de Portici, se encontró una casa de campo cuyo jardin llegaba hasta el mar; en un cuarto de la dicha quinta se encontraron varios rollos que por la simetría con que estaban colocados y por los objetos de escritorio que se hallaban en el mismo cuarto, despertaron desde luego la atencion, descubriendo Paderni en uno de ellos algunos caracteres griegos.

Muchos fueron los esfuerzos que se hicieron para desenrollar los *Papyrus*, pero el fuego, al conservarlos, los ha puesto en un estado de torrefaccion tal, que casi no es posible tocarlos sin que se despedacen.

El profesor Sickel y el gran químico Humphry Davy, no lograron desarrollar un solo volumen, á pesar de que los periódicos ingleses anunciaron repetidas veces su éxito.

Estaba reservado al Padre Antonio Piaggi, inventar la máquina por medio de la cual el *papyrus* se desenrolla y se fija sobre una membrana transparente.

500 *papyrus* han sido desenrollados hasta hace poco tiempo, y la mayor parte de ellos son obras del polígrafo griego Philodemo. Hasta ahora puede decirse que no se han realizado las esperanzas de los amigos de las letras, pues no se han podido completar ninguna de las clásicas obras latinas, de cuyos vacíos nunca nos lamentaremos bastante.⁷

Desde la fecha del descubrimiento del Padre Piaggi, en ninguna otra nación se han podido desenrollar los *papyrus*. En Agosto de 1875, á propuesta de Mr. Ravaisson, decidió la Academia de inscripciones y bellas letras de Francia, que se intenten nuevos ensayos para desenrollar algunos manuscritos de Herculano, que se encuentran en el Instituto, y fueron regalados al Primer Cónsul, por el Rey de Nápoles.

Exceptuando los *papyrus* á que venimos haciendo referencia, puede decirse, que no existen manuscritos anteriores á la era cristiana. Sin embargo, se habla de un fragmento de la Iliada de Homero "descubierto en 1825, en la isla Elefantina, en Egipto, por un frances que viajaba por cuenta del rico inglés Banks, contiene este manuscrito de 800 á 900 versos, principiando por el 160, y está escrito en mayúsculas sobre *papyrus*, está muy bien conservado y data de la época de los Ptolomeos."

El manuscrito mas antiguo de fecha comprobada, es el Virgilio de la Biblioteca Laurentiana de Florencia, y es de fines del siglo V.⁹

Cuéntanse entre los mas antiguos manuscritos griegos, los «Cuatro Evangelios» que se encuentran en la Universidad de Cambridge, y el «Evangelio de San Márcos» en Venecia, que segun se cree, es del siglo cuarto.

Todo manuscrito anterior al año de 800, y al reino de Carlomagno, es considerado como precioso y rarísimo.

Estos libros por las miniaturas con que se adornaban y por las riquísimas pastas con que se les cubria, eran verdaderas joyas artísticas. Inútil es decir cuán elevado era su precio, pues además de lo antes dicho, el número de ejemplares naturalmente era muy reducido.

Habiendo escaseado en cierta época el pergamino y otras materias propias para la escritura, recurrieron los monges al pésimo expediente de borrar lo escrito en los *volumina* antiguos de sus bibliotecas, y escribir allí sus misales, biblias y obras teológicas. A esta clase de manuscritos se les ha dado el nombre de *palimpsestos*.¹⁰ Desde luego se comprende cuán grande número de obras preciosas de la antigüedad se han perdido total ó parcialmente por esta causa.

¡Estraña coincidencia! Los mismos que habian mantenido en sus retiros el santo fuego del saber humano, los mismos que pasaban su vida en el *scriptorium* del convento, escribiendo ú ornamentando las obras notables de la antigüedad clásica, fueron los que borrarón lo que debian haber conservado y reproducido.

La tarea de copiar los manuscritos formaba parte de las reglas de casi todos los religiosos¹¹ y particularmente se distinguieron desde entonces en esta clase de trabajos los benedictinos. En la actualidad, la historia literaria de la Francia, debe á estos monges, grandes servicios, por la publicacion de sus obras, en donde campean erudicion y laboriosidad notables.

El sabio jesuita Angelo Maio, examinando atentamente los *palimpsestos*, logró descubrir algo de la escritura primitiva, y de este modo se recuperó gran parte de lo que faltaba de la "República" de Ciceron, y se hicieron otras varias adquisiciones no ménos valiosas.

De esto dió cuenta el infatigable cardenal Maio, en sus eruditos trabajos, impresos suntuosamente en la oficina Vaticana, entre los que pueden citarse los fragmentos de Homero y de Dionisio de Halicarnaso.

Ese furor de borrar manuscritos, á que nos hemos referido, cesó afortunadamente en el siglo XIV.

El precio elevado que tenia entonces el libro, pues un manuscrito de regulares dimensiones, valia poco más ó ménos cien pesos de nuestra moneda; á la vez que las dificultades que se presentaban para colacionar varios testos de un mismo autor; hubieran hecho menor todavía de lo que es, el exíguo caudal que nos resta de la inmensa riqueza clásica; pero algunos hombres grandes ocuparon toda su vida en salvar de la muerte esas obras sublimes de la antigüedad, modelos acabados en todas materias. Petrarca y Bocaccio brillan entre otros en este sentido, y son como los precursores de tantos que habian de ilustrarse en este camino, una vez que por el descubrimiento de la imprenta, pudo considerarse como definitivamente salvado, todo aquello que para generalizarse, fuese tomado del tesoro de la antigüedad.

Comenzaban los albores del renacimiento; ya era tiempo de que concluyera el ascetismo que se habia identificado con la vida de aquellas sociedades. El descubrimiento y la circulacion de los manuscritos de los antiguos, dió impulso al espíritu de investigacion, verdadera fuerza del hombre.

Si hoy nos deleitamos con la lectura de las "Cartas Familiares" de Ciceron, debemoslo á Petrarca, que descubrió este manuscrito en la biblioteca del Capítulo de Verona.

A Poggio, el escritor original y lleno de gracia, deben las letras el disfrutar de las bellezas de Valerio Flacco, Silio Italico y otros eseritores notables.

No solo se immortalizaron el cantor de Laura y el de Fiammeta con las obras de su ingenio, sino que, copiando manuscritos y difundiendo las luces, se hicieron acreedores al agradecimiento profundo de la humanidad.

Los manuscritos se adornaban profusamente con pinturas y dorados en los márgenes, en las letras iniciales, en el fin de los capítulos, etc., etc. Representábanse allí, además de ciertos pasajes alusivos al texto, ornamentos góticos, heráldicos, así como flores y frutos. Y llegó entonces á decirse: «hodie scriptores non sunt scriptores, sed pictores.»

Entre los copistas notables, debemos mencionar al padre To-

más A. Kempis, á quien se atribuye esa obra sublime que se llama «La Imitacion de Cristo.» Ocupó este religioso quince años de su vida en escribir la Biblia, 4 vol. in fol.

No concluyó la moda de los manuscritos lujosos, como podia pensarse, con la invencion de la imprenta. Esos ricos volúmenes, que en las casas nobles pasaban de padre á hijos y eran objeto de veneracion, mantuvieron el gusto por esa clase de trabajos, aun mucho tiempo despues que los copistas habian sido arruinados por la tipografía.

En el siglo xvi, se escribieron y pintaron varios libros de una manera admirable; algunos de estos pueden verse en las riquísimas bibliotecas italianas; en la real Borbónica de Nápoles admiran los bibliófilos un «Oficio de la Santísima Virgen,» escrito por Monterchi y ornamentado con miniaturas por Giulio Clovio, por orden del Cardenal Alejandro Farnesio; refiriéndose á esta obra, dice Vasari: «fué hecha por Giulio con tanto cuidado y exactitud, durante nueve años, que no hay suma con que pueda pagarse» 12.

Todavía en el siglo xvii brillaron varios pintores de manuscritos y calígrafos, entre otros, Brentel en Alemania y en Francia el célebre Jarri.

Entre las obras de este último, mucho hay que pueda citarse especialmente, pero lo que mas ha llamado la atencion de los bibliófilos, hace pocos años, es el «Adonis» poema de Lafontaine.

Mandólo hacer á Jarri, el famoso snerintendente Foucquet, y consta de veinticinco hojas, otras tantas maravillas del arte: Segun Lalanne fué vendido en 2,900 francos, en 1825, por los herederos del príncipe Galitzin; últimamente ha sido vendido en 9,025 francos. Janin en su hermosa obra «Le Livre,» le consagra párrafos entusiastas.

El manuscrito que tiene su origen en las épocas prehistóricas de la humanidad, avanza á la par que adelantan las artes del dibujo, y prestándole estas todo su esplendor y todos sus encantos, llegan á hacer de él una verdadera preciosidad.